



<https://doi.org/10.51880/ho.v28i2.1609>



# Archivar con el cuerpo: Oralidades corporizadas en la historia pública en tiempos de guerra y paz – Una conversación con Sandra Sánchez-López

Juniele Rabêlo de Almeida\*

ORCID iD 0000-0001-9468-9192

Universidade Federal Fluminense, Instituto de História, Niterói, Brasil

Mariléa de Almeida\*

ORCID iD 0000-0001-6015-3226

Universidade de Brasília, Departamento de História, Brasília, Brasil

**Resumo:** La conversación presentada en este “diálogo abierto” articula una escucha expandida sobre el cuerpo como archivo y las oralidades corporizadas en la historia **pública, particularmente** en contextos marcados por conflictos armados y disputas por pertenencia. Surgida a partir de encuentros entre Juniele Rabêlo de Almeida, Sandra Sánchez-López y Mariléa Almeida —el primero de ellos durante el festival *Cuerpos que Hablan* (Bogotá, marzo de 2025) y, posteriormente, en un intercambio virtual—, la entrevista se adentra en las reflexiones metodológicas que orientan la actual investigación de Sandra Sánchez-López, en el marco de su estancia como investigadora visitante en la Universidad de Brown. A lo largo de la conversación, también emergen aspectos de su trayectoria académica y de sus experimentaciones corporales en danza y teatro, fundamentales en su papel como coordinadora del mencionado festival, un espacio transdisciplinario que entrelaza performances, videodanzas, talleres y narrativas digitales, apostando por pedagogías de la escucha encarnada y por prácticas de memoria sensibles y plurales en la Historia del Tiempo Presente. Sandra Sánchez-López es una historiadora transdisciplinaria cuyas investigaciones abordan las intersecciones entre medios, poder, género y corporalidad, con un fuerte compromiso político y un enfoque crítico.

**Palabras-chave:** cuerpo-archivo; oralidades; historia pública; Sandra Sánchez-López

**Abstract:** The conversation presented in this “open dialogue” explores an expanded approach to listening to the body as an archive and to embodied oralities in public history, particularly in contexts marked by armed conflict and struggles over belonging. It emerged from a series of encounters between Juniele

\* Doutora em História pela Universidade de São Paulo (USP). E-mail: [junielerabelo@id.uff.br](mailto:junielerabelo@id.uff.br)

\* Doutora em História pela Universidade de Campinas (UNICAMP). E-mail: [marilea.almeida@unb.br](mailto:marilea.almeida@unb.br)

Rabélo de Almeida, Sandra Sánchez-López, and Mariléa Almeida—the first taking place during the *Cuerpos que Hablan* festival (Bogotá, March 2025), followed by a virtual exchange. The interview delves into the methodological reflections that inform Sandra Sánchez-López's current research, carried out during her residency as a visiting scholar at Brown University. Throughout the conversation, elements of her academic trajectory and her embodied experiments in dance and theater also come to the fore, both of which are central to her role as coordinator of the aforementioned festival—a transdisciplinary space that brings together performances, video dance, workshops, and digital narratives. The festival fosters pedagogies of embodied listening and memory practices that are sensitive, plural, and grounded in the history of the present. Sandra Sánchez-López is a transdisciplinary historian whose research examines the intersections of media, power, gender, and embodiment, characterized by a strong political commitment and a critical perspective.

**Keywords:** body-archive; oralities; public history; Sandra Sánchez-López

La conversación que presentamos a continuación atraviesa fronteras disciplinares y geográficas al proponer una escucha expandida sobre el cuerpo como archivo y sobre las oralidades corporizadas en la historia pública, especialmente en contextos de conflictos armados y disputas por pertenencia en tiempos de paz. Resonando con las inquietudes sobre la interfaz *Cuerpo-Oralidades*, la conversación nació de un primer encuentro entre Juniele Rabélo de Almeida y Sandra Sánchez-López, en Bogotá, durante el festival *Cuerpos que Hablan* (CEPER-Uniandes), realizado del 3 al 7 de marzo de 2025. Posteriormente, en el mes de mayo del mismo año, se llevó a cabo un encuentro virtual con Mariléa Almeida, que dio forma al presente “diálogo abierto” donde se articulan las reflexiones metodológicas que orientan el proyecto actual de investigación de Sandra, fundamentales para su nueva etapa como investigadora visitante en la Universidad de Brown.

En esta conversación también se aborda la trayectoria académica y las experimentaciones corporales (en danza y teatro) de Sandra Sánchez-López, que se manifiestan de manera contundente en su papel como coordinadora del festival *Cuerpos que Hablan*. Se trata de un encuentro transnacional y transdisciplinar que articula performances, videodanzas, talleres y narrativas digitales, promoviendo prácticas de memoria corporizadas (una pedagogía de la escucha encarnada), capaces de activar formas plurales de presencia, resistencia y cuidado en la *Historia del Tiempo Presente*. En 2025, el festival reunió a investigadoras de toda América Latina en torno a experimentaciones estéticas, políticas y metodológicas, proponiendo el cuerpo como archivo vivo y medio de escucha crítica de las memorias sociales.

La entrevistada, Sandra Sánchez-López, es una investigadora transdisciplinar. Historiadora con Ph.D. por SUNY (EE.UU.) y magíster en Historia y Cultura por la University of York (Reino Unido), Sánchez-López investiga las intersecciones entre medios, poder, género y corporalidad, con una trayectoria marcada por la innovación teórica y la sensibilidad política. Actualmente es profesora del pregrado de *Narrativas Digitales*, en la Maestría en Periodismo, y colabora con la Maestría en

Humanidades Digitales. Su libro más reciente, *Battles for Belonging: Women Journalists, Political Culture, and the Paradoxes of Inclusion in Colombia (1943–1968)*, publicado por Rowman & Littlefield en 2024, constituye una contribución decisiva al debate sobre la participación política de las mujeres y la producción de narrativas históricas en tiempos de transición. En mayo de 2025, su libro recibió Mención de Honor del Premio Michael Jiménez de la Latin American Studies Association, Sección Colombia. También ha publicado recientemente “Making a Journalist Portrait”, un artículo en la *Journal of Women’s History* en 2024, y “Orden, método y disciplina: relatos de servicio social en *Mundo Femenino y Verdad, Colombia, 1950s*”, capítulo del libro *Detrás del papel*, también publicado en 2024.

Entre sus proyectos más destacados están la plataforma de historia digital “Mujeres de prensa” (<https://pasadoimpreso.uniandes.edu.co/mujeres-de-prensa>), que visibiliza trayectorias de periodistas mujeres ignoradas por la historia oficial, y el trabajo colaborativo *El futuro es sin género* (2021), desarrollado junto a María Eugenia Ludueña, centrado en historias trans de Colombia, Argentina y Chile. Sandra también ha contribuido con artículos y columnas en medios como *Revista Arcadia*, *El Espectador*, *CeroSetenta*, y *Razón Pública*, además de ser autora de capítulos y coorganizadora de obras colectivas.

Su trabajo ha sido reconocido por diversos premios y becas internacionales e interdisciplinarios, entre los que se destacan la Beca Proyectos Interdisciplinarios (2020) por el proyecto *Esferas públicas de la memoria*, liderado por Catalina Muñoz y del que Sandra hizo parte; la International Grant para participar en la Conference of Women’s Historians (Berks, 2020 y 2017); y la prestigiosa International Fellowship de la American Association of University Women (AAUW, 2013). Estos reconocimientos reafirman la relevancia de su trayectoria académica y su compromiso con enfoques críticos y comprometidos en las disputas por la memoria, el género y la justicia en América Latina.

A lo largo de la entrevista, Sandra Sánchez-López reflexiona sobre la percepción del cuerpo como archivo y sobre cómo (re)escribir la Historia en tiempos de guerra y paz. Se trata de experimentaciones a partir de una metodología de investigación corporal en tensión, como vía para romper con dicotomías estériles entre víctimas y perpetradores, correcto e incorrecto, silencio y habla. Sandra Sánchez-López señala la urgencia de escuchar los archivos vivos de los cuerpos que tiemblan, dudan, performan e insisten —y con ellos, reconstituir formas de justicia que sean reparadoras, plurales y enraizadas en las demandas históricas de comunidades sobrevivientes.

Esta conversación, por tanto, contribuye al movimiento de la historia oral en su intersección con la historia pública y los derechos humanos, al interrogar no solo lo que se dice, sino cómo y con qué cuerpos se dice —abriendo camino para epistemologías de escucha y presencia que desafían los modos hegemónicos de narrar el pasado y reparar el presente.

**Juniele Rabêlo (JR) y Mariléa de Almeida (MA):** Nos gustaría comprender mejor cómo su investigación actual, al articular prácticas corporales, historia oral y archivos feministas, impulsa nuevas formas de narrar y reescribir la historia de las mujeres. ¿Cuáles son los caminos y posibilidades metodológicas que se abren a partir de este enfoque?

**Sandra Sánchez-López (SS):** Mi proyecto actual, titulado “El Archivo del Cuerpo o Cómo (Re)Escribir la Historia en Tiempos de Guerra y Paz”, investiga el potencial de la investigación cinestésica (relacionada con la percepción del movimiento del cuerpo) y corporal (el cuerpo como eje en el proceso de conocimiento o investigación) para mejorar el pensamiento histórico y los procesos archivísticos asociados a la práctica historiadora. En términos metodológicos, la investigación emplea principios del teatro participativo y de la performance en talleres para desarrollar preguntas históricas compartidas. Posteriormente, se busca realizar un experimento heurístico con materiales de archivo sobre la historia de las mujeres y del feminismo, basado en mi experiencia en la historia de las mujeres en Colombia y utilizando prácticas participativas como base. Busqué un entorno ideal para esta experimentación y un ambiente propicio para expandir mis preguntas en el Center for Latin American and Caribbean Studies (CLACS) de la Universidad de Brown.

Mi interés particular reside en las colecciones de la John Hay Library con las que podré experimentar sobre activismos latinoamericanos y prácticas de resistencia cultural, al tiempo que estimo narrativas orales para repensar su contribución invaluable para la historia pública y para los estudios interseccionales de género, raza y memoria. En general, el objetivo es identificar nuevas líneas de investigación mediante una metodología de investigación corporal, contribuyendo así a la (re)construcción de las narrativas históricas de los Estados-nación y al desarrollo de relatos más abiertos a la multiplicidad de voces, menos centrados en el lenguaje escrito y racional como única forma de conocimiento (logocéntricos), y menos propensos a reforzar divisiones excluyentes en la construcción de la memoria colectiva.

**JR y MA:** ¿De qué manera la relación entre cuerpo y oralidad puede superar los silencios impuestos por los archivos oficiales y contribuir a los procesos de justicia transicional vinculados a períodos de conflicto armado, dictaduras o violaciones sistemáticas de los derechos humanos en América Latina?

**SS:** Como lo muestra el trabajo de la historiadora Catalina Muñoz, en Colombia, al igual que en gran parte de América Latina, los contextos de reparación y justicia transicional han motivado a historiadores públicos a integrar análisis históricos en los procesos de justicia restaurativa y en el debate público. Como mostró Kirsten Weld, los acuerdos de paz y las sociedades en transición exigen intervenciones históricas para enfrentar la violencia y confrontar regímenes autoritarios y sus legados. Esta autora enfatizó que no solo la historia y la memoria están en juego en estas transiciones, sino

también los archivos y las políticas archivísticas, que moldean nuevas interpretaciones de la historia y revelan narrativas marginadas anteriormente suprimidas en los relatos dominantes. En este contexto, para Weld, la historia se vuelve altamente disputada, siendo central tanto para el ajuste de cuentas individual y colectivo con el pasado como para la responsabilización en el presente y la construcción de un futuro más justo. En un intento por profundizar en las genealogías del conflicto, los historiadores públicos se han involucrado en esfuerzos colaborativos, estableciendo diversas asociaciones —como, por ejemplo, talleres sobre ciudadanía y la coproducción de pódcast con comunidades afectadas por la violencia. De esta manera, los historiadores públicos buscan problematizar narrativas que típicamente se fijan en dicotomías, una muy prominente la de perpetrador-víctima, la cual, argumentan, frecuentemente ignora las causas estructurales más amplias de las injusticias y desigualdades, tanto del pasado como del presente. Todo esto es absolutamente valioso y, sin embargo, sigue anclado en el registro del logos y las disputas discursivas, sin atender al cuerpo como vivencia misma del pasado y huella de la violencia. Y es aquí donde la práctica corporal como investigación es fundamental: esta empieza a movilizar no solo conocimiento/memoria, una voz histórica en sí misma, sino aperturas conscientes y vívidas hacia la reparación que superan el logos desde lo performático, kinestésico y afectivo y, por tanto, se desmarca de las verdades excepcionalistas del lenguaje y el debate descorporeizados.

**JR:** Comprendo bien que, en este escenario, la relación entre cuerpo y oralidad emerge como una posibilidad para superar los silencios impuestos tanto por los archivos oficiales como por los marcos normativos de la memoria institucionalizada. Al movilizar narrativas corporales —gestos, emociones, pausas, dudas y modos de contar que no se restringen a la palabra escrita—, las prácticas de historia oral ancladas en el cuerpo permiten acceder a dimensiones subjetivas y afectivas de la experiencia que escapan a los registros documentales tradicionales. Esta escucha sensible y encarnada contribuye no solo a la visibilización de voces silenciadas o marginadas, sino también a la producción de un conocimiento histórico comprometido con la reparación simbólica y la reconfiguración de las esferas públicas de escucha. En este sentido, la articulación entre cuerpo y oralidad puede enriquecer los estudios sobre justicia transicional en América Latina, al tensionar los límites del documento histórico y abrir caminos hacia formas más plurales, dialógicas y transformadoras de justicia y memoria.

**JR y MA:** ¿Cómo la investigación corporal, atenta a los gestos que componen la oralidad, puede desafiar la lógica discursiva dominante y estimular procesos de reparación histórica en contextos de conflicto?

**SS:** Para los historiadores públicos, la justicia restaurativa genuina exige énfasis en las fuerzas históricas más amplias —como desigualdades sociales, políticas, de género y

raciales— que alimentaron el conflicto. Esto implica desmontar estas estructuras de poder para evitar nueva violencia.

Desde esta perspectiva, es imperativo que el trabajo histórico colectivo se realice con comunidades que exigen cambios tangibles en sus vidas para asegurar reparaciones significativas, lo que se ha hecho con éxito en distintas instancias. Aquí la co-creación de análisis históricos con comunidades victimizadas, por ejemplo el podcast Nuestra Orilla, ha mostrado potencial para fortalecer sus luchas políticas y ampliar el alcance de sus historias, ofreciendo explicaciones a largo plazo sobre dinámicas políticas, sociales y económicas. Ahora, a pesar de que estas iniciativas demuestran que las comunidades son retóricamente eficaces y ofrecen relatos explicativos impactantes, permanecen limitadas al ámbito argumentativo, que valida una “verdad proposicional” —que se refiere a la idea de que la “verdad” puede ser expresada mediante proposiciones objetivas, lógicas y verificables, con criterios formales de comprobación. Esta verdad proposicional crea una dicotomía entre “nosotros y ellos”, “correcto e incorrecto”, “honesto y mentiroso”, que refuerza divisiones sociopolíticas polarizadas y perpetúa el dolor continuo en un país como Colombia. El cuerpo conecta la experiencia colectiva de la violencia, en su función particularizante del dolor, del duelo y de la resiliencia, sentida.

**JR:** Estoy plenamente de acuerdo. La verdad proposicional es aquella que buscan las comisiones, los tribunales y los mecanismos institucionales que procuran establecer una “verdad” sobre el pasado, identificar culpables e inocentes, y producir un registro oficial de las violaciones cometidas. Vale la pena señalar los límites de este enfoque, especialmente en el campo de la historia oral, la historia pública y los estudios de la memoria: la validación de las narrativas no reside únicamente en la verificación factual de los acontecimientos, sino también en las expresiones subjetivas, simbólicas y emocionales. La historia oral, fundamental en los trabajos de historia pública, permite acceder a las capas de significado que los hechos adquieren para quienes los vivieron. En el contexto latinoamericano, recuerdo las investigaciones de Catalina Muñoz (Colombia) y Elizabeth Jelin (Argentina), atentas al hecho de que las disputas en torno a la memoria no se resuelven mediante relatos lineales o consensuales. Es fundamental reconocer la existencia de múltiples verdades, sin caer en relativismos superficiales. Las realidades corporales se transmiten mediante gestos, afectos y performances que no encajan en las categorías discursivas de la verdad proposicional.

**JR y MA:** ¿Qué nuevas preguntas pueden surgir para la historia cuando el cuerpo en movimiento (más allá de la oralidad) se incorpora como herramienta metodológica en la lectura e interpretación de archivos?

**SS:** Con este nuevo proyecto propongo un paso más allá: no solo destacar cómo las actividades colaborativas posicionan a la historia como un elemento vital en los procesos de justicia transicional, sino también explorar cómo la propia historia puede

ser enriquecida por las prácticas corporales. El objetivo de mi estudio es entender cómo los historiadores públicos pueden adoptar y adaptar una metodología de investigación-práctica basada en el cuerpo y el movimiento para descubrir nuevas preguntas históricas y formas de leer los materiales de archivo. Esto puede ampliar nuestra comprensión de la historia de la formación nacional, tanto en el pasado como en el presente. Es decir, propongo una investigación basada en el cuerpo y su potencia de movimiento para luego ir a los archivos, no para escarbar necesariamente historias del cuerpo, sino una historia cargada de características corpóreas, haciéndole guiño al trabajo de Maxine Sheets-Johnstone sobre las epistemologías del cuerpo animado (*soulful body*, dice ella). En resumen, mientras los historiadores públicos se centran en dilucidar los elementos estructurales y causales de la violencia dentro del contexto de la justicia transicional, mi investigación trata del potencial de las prácticas corporales colectivas y sensibles para ofrecer nuevos marcos interpretativos para escribir y reescribir la historia.

En últimas, mis preguntas ahora se resumen así: ¿Qué percepciones pueden obtener los historiadores de estos intercambios participativos que se centran en el cuerpo sensible? ¿De qué maneras la experimentación de prácticas de investigación corporales y cinestésicas puede inspirar nuevas metodologías, preguntas y enfoques para la investigación de archivos, reconociendo también la experiencia corporificada de la historia como vivida en la carne?

**JR y MA:** ¿En qué medida el cuerpo, como repertorio performativo, puede considerarse un archivo vivo capaz de preservar y transformar memorias históricas?

**SS:** Aunque el enfoque discursivo y logocéntrico es indispensable, opera dentro de las reglas de la perspectiva argumentativa convencional y, por lo tanto, tiene una eficacia limitada. Un enfoque cinestésico y corporal ofrece la posibilidad de una perspectiva adicional, una comprensión fenomenológica—conocimiento adquirido a través de la experiencia vivida, sentida e imaginada—donde el movimiento, el tacto y la afectividad son centrales tanto para el conocimiento como para la acción en las realidades sociales y políticas, involucrándose de forma integral.

Estudiosos del teatro, la performance y los estudios culturales ya se han comprometido con prácticas corporificadas con comunidades victimizadas aquí en Colombia, para contribuir a la construcción de la paz y la reconciliación. Con base en estos trabajos, propongo que los espacios participativos de la historia pública sean concebidos no solo como destinos, sino también como puntos de partida de una historia para la reparación y también para el perdón y alivio colectivo, mutuo, de todas las partes. A mi parecer, estos espacios pueden generar preguntas históricas enraizadas en conocimientos corporales y fenomenológicos, que tienen el potencial de iluminar la investigación archivística y ser reintegradas en contextos colaborativos.

Como lo demuestra el trabajo de Diana Taylor, el repertorio performativo y corporal

constituye una forma de conocimiento en sí y desempeña un papel fundamental en la preservación de la memoria, junto al archivo más hegemónico y legitimado (es decir, orientado al logos, documentos y otras formas convencionales de evidencia del pasado). El objetivo de este proyecto es observar cómo el repertorio vívido del cuerpo y el performativo de los sujetos y su conocimiento asociado transforman la interpretación archivística convencional e informan la (re)construcción de la historia, particularmente—pero no exclusivamente—cuando se co-crean con públicos marginados fuera de la academia de todas las orillas, pues todos somos cuerpo.

**JR y MA:** ¿Cómo la experiencia sensorial del cuerpo en contextos de guerra y violencia, mediante investigaciones participativas, puede promover reflexiones corporificadas de las historias de vida? ¿De qué forma prácticas como la danza y la improvisación pueden movilizar la oralidad y enriquecer la investigación histórica feminista a partir del cuerpo?

**SS:** Aquí en Colombia, un país desgarrado por la guerra, donde la vida y la muerte—la conciencia constante de la propia mortalidad—son preocupaciones incesantes, el cuerpo y su experiencia sensorial inevitablemente asumen el centro del escenario en la vida cotidiana, como también deberían en la investigación académica. Sin embargo, mi énfasis en el cuerpo sensible como metodología, vía de experimentación y principio orientador de la organización del conocimiento no pretende producir, como y alo sugería antes, una historia más del cuerpo, pues eso ya ha sido ampliamente documentado en los campos de la historia de la medicina, el género y la sexualidad.

Al alejarme de la suposición de que lo corporal es exclusivamente dominio de la historia del cuerpo, demuestro cómo la atención cinestésica y somática aborda las características específicas del cuerpo en términos de movimiento, espacio, tiempo, emoción, tacto, voz, silencio, punto de vista, presencia, contacto, reacción, vulnerabilidad e improvisación, por ejemplo. Tales elementos permiten una exploración más profunda de temas históricos como identidad, migración, exilio, violencia, trauma y responsabilidad, tolerancia, marginación, acción y resistencia.

De esta forma, el énfasis en el cuerpo y su especificidad expande las fronteras de la investigación histórica, posibilitando el surgimiento de nuevas comprensiones e interpretaciones del pasado y del presente. Busco en el Center for Latin American and Caribbean Studies profundizar en el examen de la literatura crítica sobre fenomenología feminista, afectos, memoria y archivos, además de experimentar con fuentes históricas, aprovechando mi formación en historia, filosofía y mi experiencia en el lenguaje del cuerpo y el movimiento.

Sobre este último aspecto, me baso sobre todo en mi práctica de danza tradicional de África Occidental, así como en teatro, improvisación y métodos de movimiento como el Gaga—un enfoque sensorial e intuitivo desarrollado por Ohad Naharin para una danza más viva, expresiva y conectada al cuerpo interior—, todo como una contribución

al campo de la investigación en movimiento.

Las colecciones Hay Library son ricas en materiales sobre dinámicas disruptivas en las que oralidad, cuerpo y lucha política son centrales. A partir de este material puedo observar hasta qué punto las categorías reunidas en contextos de investigación-práctica corporal pueden aplicarse a diferentes archivos y, más tarde, ser nuevamente probadas en el contexto de la guerra y la paz en la historia colombiana. Mi tiempo en Brown será un laboratorio estimulante. Allí espero seguir afinando preguntas en clave de feminismos, sobre todo en lo que toca a los afectos y el cuidado corporeizado.

Actualmente, estoy involucrada en dos proyectos colaborativos con eje en la corporalidad. Por un lado, “Memorias (in)finitas” es un estudio de archivos personales y privados de las hijas de un guerrillero y de un policía en la Colombia de los años 1980. Por otro, “Cuerpo y movimiento” es un laboratorio interdisciplinario sobre conocimiento corporificado que involucra a historiadores del arte, arquitectos, bailarines y científicos sociales. Estas iniciativas proporcionan la base para el conjunto inicial de preguntas históricas que desarrollo con una lente fenomenológica, cosa que estar é investigando y profundizando en Brown.

**JR y MA:** Nos gustaría, en este momento, que nos hablaras un poco sobre tu trayectoria hasta llegar a este proyecto reciente. ¿Cuál es la importancia de tu obra *Battles for Belonging: Women Journalists, Political Culture, and the Paradoxes of Inclusion in Colombia (1943–1968)*, publicada recientemente por Rowman & Littlefield (2024), en este proceso de experimentaciones e innovaciones metodológicas en el trabajo con Historia, Cuerpo y Oralidad?

**SS:** Mi trayectoria académica ha estado atravesada por una inquietud constante en torno a las relaciones entre poder, género, medios de comunicación y narrativas. Desde la maestría en Historia y Cultura en la University of York, en el Reino Unido, y a lo largo del doctorado en Historia en SUNY, en los Estados Unidos, he buscado herramientas para comprender cómo las mujeres —especialmente aquellas que trabajaron en el periodismo— negociaron espacios de pertenencia en contextos autoritarios y de exclusión social. Fue en ese recorrido que nació *Battles for Belonging: Women Journalists, Political Culture, and the Paradoxes of Inclusion in Colombia (1943–1968)*, publicado recientemente por Rowman & Littlefield (2024), una obra que considero central en mi trayectoria, no solo por los resultados de la investigación histórica en sí, sino por la manera en que me llevó a escuchar otras formas de presencia y agencia en los archivos. Este libro me permitió comprender que muchas voces femeninas que intentaron actuar en la esfera pública estaban presentes en los intersticios del discurso oficial, en los silencios, en las vacilaciones y en los gestos editoriales. A partir de allí, comencé a interesarme más profundamente por los relatos corporizados —formas de narrar que no se limitan al lenguaje verbal o escrito. Por eso, lo visual cobra gran importancia en

el libro y, además, está informado por un buen cuerpo de fuentes orales que reuní para la investigación. Proyectos como *Mujeres de Prensa*, un experimento de historia digital, y *El futuro es sin género*, una colaboración transnacional con María Eugenia Ludueña y la Agencia Presentes, fueron también pasos importantes en este proceso de apertura metodológica. Hoy, en la Universidad de los Andes, donde me desempeño como profesora en las áreas de Narrativas Digitales, Periodismo y Humanidades Digitales, busco constantemente cruzar fronteras disciplinares y epistemológicas, acercando la historia pública a experiencias sensibles, escuchas encarnadas y prácticas colaborativas que desestabilizan los modos hegemónicos de contar el pasado.

**JR y MA:** Para finalizar, nos gustaría que hablaras un poco más sobre tu trabajo como coordinadora del Festival *Cuerpos que Hablan*. ¿Cuáles son las principales características de este festival? ¿De qué manera articula cuerpo y oralidades en el trabajo con narrativas digitales sobre la historia del tiempo presente?

**SS:** El Festival *Cuerpos que Hablan* nace de inquietudes sobre las formas en que el cuerpo puede ser pensado como archivo, como lenguaje y como gesto político, especialmente en contextos de conflicto, transición y borramiento. En la coordinación de esta iniciativa, la propuesta fue crear un espacio interdisciplinario y colaborativo donde artistas, investigadoras, colectivos, estudiantes y comunidades pudieran encontrarse para experimentar con narrativas que trascienden el dominio de la palabra escrita. Esta fue la primera Edición del festival, que esperamos seguir haciendo en colaboración con otras instituciones latino-americanas. Esta vez fue en la Universidad de los Andes, en Bogotá, y constituyó una invitación a escuchar al cuerpo —no solo como metáfora, sino como presencia viva, repositorio de memorias y lugar de resistencia.

La edición de 2025, por ejemplo, ofreció una programación potente: la presentación y discusión sobre videodanzas como *Alfonsina* y *Thick Skin*, talleres como *El cuerpo oráculo*, y las presentaciones de nuestro *semillero* de creación evidenciaron cómo el cuerpo puede producir sentido y memoria a través de movimientos, pausas, temblores y gestos que portan experiencias transgeneracionales. Hay una dimensión de escucha corporizada que buscamos cultivar —una pedagogía del cuerpo que desafía los formatos tradicionales de narrativa y abre espacio para formas más plurales y sensibles de contar la historia.

**JR:** Tuve la oportunidad de estar en el Festival *Cuerpos que Hablan* y percibí que las narrativas digitales no se tratan solo como soporte, sino como extensión del cuerpo: experimentos con video, sonido, montaje y performance digital como formas de reinscribir oralidades en diálogo con afectos y territorios corporizados. Esta articulación entre cuerpo, oralidad y tecnologías digitales permite imaginar otras formas de justicia y memoria, especialmente en sociedades marcadas por violencias estructurales

y silenciamientos históricos. Felicito tu trayectoria y la construcción de esta red de investigaciones y experiencias vivenciales que constituye el Festival *Cuerpos que Hablan*: un ejercicio político de escucha y de creación de mundos posibles.

## Bibliografía

ACOSTA LÓPEZ, María del Rosário. *Gramáticas de la escucha como gramáticas descoloniales: apuntes para una descolonización de la memoria*. *Eidos*, n. 34, p. 14–40, 2021.

ADLER, Nanci (Org.). *Understanding the age of transitional justice: crimes, courts, commissions, and chronicling*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2018.

ADLER, Nanci; ENSEL, Remco; WINTLE, Michael John (Orgs.). *Narratives of war: remembering and chronicling battle in twentieth-century Europe*. New York: Routledge, 2019.

ARMUS, Diego. *Disease in the history of modern Latin America: from malaria to AIDS*. Durham: Duke University Press, 2003.

BOTER, Babs et al. 'Dear diary, dear body': reading embodied and narrated selves. *Life Writing*, v. 19, n. 2, p. 159–167, 2022.

BRADLEY, Karen K. *Rudolf Laban*. 1st ed. London: Routledge, 2018.

CANNING, Kathleen. The body as method? Reflections on the place of the body in gender history. *Gender & History*, v. 11, n. 3, p. 499–513, 1999.

FOSTER, Susan Leigh. *Choreographing empathy: kinesthesia in performance*. London: Routledge, 2011.

HART, Sarah Ashford. Moving-with Anastasis corporal, a path to implicated witnessing. *Research in Drama Education: The Journal of Applied Theatre and Performance*, v. 28, n. 1, p. 66–82, 2023.

JELIN, Elizabeth. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2017.

KATAN, Einav. *Embodied philosophy in dance*. London: Palgrave Macmillan, 2016.

LABAN, Rudolf. *El dominio del movimiento*. 3. ed. Madrid: Fundamentos, 2020.

MAHUIKA, Nēpia. *Rethinking oral history and tradition: an indigenous perspective*. Oxford: Oxford University Press, 2021.

MORRIS, Katherine J. *Starting with Merleau-Ponty*. London: Bloomsbury, 2012.

MUÑOZ, Catalina. Colombian Historians and the Public. *The Public Historian*, Santa Barbara, v. 40, n. 4, p. 28–32, nov. 2018.

QUATAERT, Jean H. *Advocating dignity: human rights mobilizations in global politics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2009.

ROTHBERG, Michael. *The implicated subject: beyond victims and perpetrators*. Stanford: Stanford University Press, 2019.

SÁNCHEZ, Sandra. *Battles for belonging: women journalists, political culture, and the paradoxes of inclusion in Colombia, 1943–1970*. Estados Unidos: Rowman & Littlefield Publishers, 2024.

SÁNCHEZ, Sandra. *El futuro es sin género*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2021.

SÁNCHEZ, Sandra; ZULUAGA, Juan Carlos. *Tecnologías de la comunicación: una breve historia material*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019.

SHEETS-JOHNSTONE, Maxine. *The primacy of movement*. Expanded 2nd ed. Amsterdam: John Benjamins Pub. Co., 2011.

TAYLOR, Diana. *Presente!: the politics of presence*. Durham: Duke University Press, 2020.

TAYLOR, Diana. *The archive and the repertoire: performing cultural memory in the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.

WELD, Kirsten. *Paper cadavers: the archives of dictatorship in Guatemala*. Durham: Duke University Press, 2014.

Recebido em 11/06/2025

Versão final reapresentada em 09/07/2025

Aprovado em 14/07/2025